

PUEDE APLICARSE TANTO A NIVEL DIRECTIVO COMO EN LAS AULAS:

El Design Thinking facilita e impulsa procesos educativos de innovación

Además, esta metodología fomenta el desarrollo de habilidades transversales cruciales en el siglo XXI, como la creatividad, la colaboración, la comunicación y el pensamiento crítico.

TRINIDAD VALENZUELA V.

El Design Thinking (DT), o pensamiento de diseño, es una metodología que promueve la innovación y la generación de soluciones creativas, colaborativas y centradas en las personas para abordar diversos desafíos.

Tiene su origen en la década del sesenta, en la Universidad de Stanford, pero quien la desarrolló en mayor profundidad fue David Kelley, fundador de IDEO, firma de diseño global que es una de las principales impulsoras y referentes mundiales del DT.

Como su nombre lo indica, el Design Thinking tiene que ver con enfrentar los retos tal como los diseñadores afrontan los procesos de diseño. Primero, definiendo las necesidades de los usuarios, centrándose en la persona y no en el producto, utilizando la observación y la empatía. Luego, estableciendo un enfoque de trabajo multidisciplinario durante todas las fases para entregar soluciones disruptivas.

APLICACIÓN EN LA EDUCACIÓN

Los beneficios de implementar esta herramienta en la educación son numerosos, ya que facilita e impulsa procesos de innovación que generan valor agregado y mejoras sostenibles en el sistema educativo, afirma Soledad Ortúzar, directora del Centro de Innovación en Liderazgo Educativo (CILED).

"Esta metodología puede aplicarse tanto a nivel directivo como en las aulas, apoyando la implementación curricular en cualquier asignatura. Permite que estudiantes y docentes no solo aprendan contenidos, sino que también desarrollen habilidades de orden superior, como la evaluación y la creación", explica Ortúzar.

Además, fomenta el desarrollo de habilidades transversales cruciales en el siglo XXI, como la creatividad, la colaboración, la comunicación y el pensamiento crítico. Esto contribuye a mejorar los resultados a nivel educativo y laboral.

Gustavo González, fundador y director de THINK Lab, destaca que el DT permite a los educadores crear programas diseñando soluciones centradas en los alumnos. "Transforma el rol del profesor de libro hacia uno que diseña programas basados en las necesidades reales del mercado académico.



El Design Thinking les permite a los alumnos diseñar soluciones en base a las necesidades reales y no desde las hipótesis.

LAS CINCO FASES DEL DESIGN THINKING

El método es flexible porque cada una de sus etapas incluye diversas actividades, pero no es necesario realizarlas todas. De acuerdo con el manual "Design Thinking para liderar la innovación educativa" del CILED, "puedes elegir la o las actividades que te parezcan más pertinentes según las personas, el contexto y el desafío que quieres abordar".

1. Empatizar: Entender profundamente las necesidades y problemas de las personas a través de la observación y la interacción, utilizando estrategias lúdicas para ampliar perspectivas.

2. Definir: Delimitar y precisar el problema como una "oportunidad de diseño" a partir de la comprensión obtenida en la fase de empatía.

3. Idear: Una vez identificado el problema, se generan múltiples opciones de solución mediante un pensamiento divergente y la creatividad colectiva, fomentando el compromiso con las propuestas y asegurando una amplia gama de alternativas.

4. Prototipar: Crear versiones tentativas de las soluciones, como bosquejos o simulaciones simples de bajo costo, que permitan comunicar claramente las ideas.

5. Testear: Probar los prototipos para obtener feedback, verificar su funcionalidad y ajustar las soluciones para mejorarlas continuamente.

También, ayuda a los estudiantes a desarrollar soluciones prácticas y a aplicar este pensamiento en diversos proyectos, lo que permite descubrir problemas, explorar oportunidades y comprender las necesidades reales antes de generar y validar soluciones efectivas", afirma.

Este método es especialmente útil para los estudiantes que quieren emprender, ya que uno de sus mayores beneficios es "fallar temprano y barato".

"Aprenden a identificar y abordar las necesidades reales de las personas para crear soluciones, lo

que reduce el riesgo de lanzar ideas no viables al mercado. A los estudiantes de emprendimiento les permite fallar temprano y de manera económica, lo que disminuye las probabilidades de fracaso en el lanzamiento de nuevos productos o servicios", explica González.